

# XXII Encuentro del Pueblo de Dios

**Lema: “ ¡ Aquí tu Pueblo que quiere hacer Tu voluntad!”**

**15 de Octubre-Santuario Santísima Cruz de los Milagros  
Corrientes 2018**

## Los fundamentos de este

### encuentro

Queremos, como Iglesia que camina en Corrientes, tratar de imitar, en alguna medida, el esfuerzo de la Iglesia universal con vistas a escuchar a los jóvenes, junto al tema central de la Asamblea Diocesana –Iniciación Cristiana-.

Deseamos que la preparación y la realización del Encuentro del Pueblo de Dios, ayude a revertir el evidente blanco pastoral que hay en los años posteriores a la recepción de la Confirmación. Preguntémonos entre todos, si nuestros jóvenes se sienten atraídos por la vida de nuestras comunidades parroquiales, qué esfuerzos hacemos para que se sientan incluidos y para que

perseveren en la vida pastoral. Este año, en distintas instancias, se ha compartido y experimentado que nuestros jóvenes que no son meros espectadores de la evangelización sino auténticos protagonistas de la pastoral eclesial, y que deberíamos reforzar y valorar la actitud de escucha y dialogo con ellos. Entre todos, como Pueblo de Dios, debemos comprometernos en dialogar sobre la situación presente, y hacer propuestas pastorales concretas con miras a fortalecer la participación de los jóvenes en la vida de la comunidad y promover su evangelización.

## Sugerencias para una reunión en comunidad

Este año, el Encuentro quiere sumarse a espíritu sinodal de nuestra Iglesia centrando su mirada en los jóvenes. Para ello, es bueno prepararnos en comunidad con la oración y la reflexión.

Sugerimos un pequeño esquema para aquellas reuniones que puedan concretarse en la comunidad.

Fijamos fecha, hora y lugar de reunión. Preparamos un altar con unas velas (y flores).

Agregamos la Cruz de los Milagros y la Virgen de Itati, y una Biblia.

- 1- Rezamos la Oración ante la Cruz de los Milagros
- 2- Brevemente decimos qué es para nosotros el Encuentro del Pueblo de Dios. Aquellos que han participado, compartimos nuestra experiencia.
- 3- Lectura de Lucas 1: 26-38.
- 4- Reflexión por grupo. Cada grupo conversa sobre una frase o verso que haya tenido alguna resonancia en el corazón.
- 5- Hacemos una puesta en común compartiendo lo reflexionado por grupo.
- 6 - Avisos prácticos, etc.
- 7- Rezamos la Oración de la Virgen de Itati, pidiendo que María, nos ayude a ser obedientes a la voluntad del padre



¡AQUÍ TU PUEBLO QUE QUIERE  
HACER TU VOLUNTAD!

## **Lema: “ ¡ Aquí tu Pueblo que quiere hacer Tu voluntad!”**

### **Texto motivador**

Sugerimos un extracto del Mensaje del Santo Padre a los participantes del II Encuentro Nacional de Jóvenes que se realizó en Rosario:

“...Cuando pensaba en ustedes y en que podía compartirles para este Encuentro, se me ocurrieron tres palabras: presencia, comunión y misión.

La primera palabra es presencia: Jesús está con nosotros, está presente en nuestra historia, si no nos convencemos de esto no somos cristianos, camina con nosotros, aunque no lo conozcamos, pensemos en los discípulos de Emaús.

Jesús se ha hecho nuestro hermano, nos invita también a nosotros a encarnarnos, a construir juntos esa palabra tan linda: “la civilización del amor”, como discípulos y misioneros suyos, acá y ahora, en tu casa, con tus amigos, en las situaciones que te tocan vivir a diario; para eso es necesario estar con Él, ir a su encuentro en la oración, en la Palabra, en los sacramentos, dedicarle tiempo, hacer silencio para oír su Voz. ¿Vos sabés hacer silencio en tu corazón para escuchar la voz de Jesús? No es fácil, probá. ¡Podés renovar la historia! ¡La renovó una chica de 16 años que en Nazaret dijo SI! ¡Podés renovar la historia! El buen samaritano es Cristo que se acerca al pobre,

al que lo necesita; el buen samaritano también vos cuando, como Cristo, te acercás al que está a tu lado y en él sabés descubrir el rostro de Cristo. Es un camino de amor y misericordia. Jesús nos encuentra, nos sana, nos envía a sanar a otros. Nos envía a sanar a otros.

Pero para recorrer este camino de ayudar a levantar a otros, no lo olvidemos, necesitamos de los encuentros personales con Jesús, momentos de oración, de Adoración y sobre todo de escuchar la Palabra de Dios.

La segunda palabra es comunión: no vamos solos escribiendo la historia, algunos se la creyeron, piensan que solos o con sus planes van a construir la historia; ¡Somos un pueblo! Y la historia la construyen los pueblos, ¡no los ideólogos! ¡Los pueblos son los protagonistas de la historia! ¡Somos una comunidad, somos una Iglesia! Y si vos querés construir, como cristiano, tenés que hacerlo en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, como Pueblo, no en un grupito “pitucón” o estilizado apartado de la vida del pueblo de Dios. El Pueblo de Dios es la Iglesia, con toda la gente de buena voluntad, con sus chicos, sus grandes, sus enfermos, sus sanos, sus pecadores, que somos todos, con Jesús, la Virgen, los santos que nos acompañan. Caminar en pueblo, construir una historia de pueblo. Jesús cuenta con vos, y también cuenta con él, con ella, con todos nosotros, con cada uno.

Sabemos que como Iglesia estamos en un tiempo muy especial, en el año del Sínodo de los obispos, que va a tratar el tema de los jóvenes. Ustedes, los jóvenes serán el objeto de las reflexiones de este Sínodo...

Los invito a ser partícipes, protagonistas desde el corazón...no se queden al margen, comprométanse, digan lo que piensan, no sean exquisitos, “que me miró, que me tocó, que, si la piensa distinto, que no estoy de acuerdo con el mensaje”, vos, ¿cómo vivís?, ¡compárti lo que vivís! El Papa quiere escucharlos, el Papa quiere dialogar y buscar juntos nuevos caminos de encuentro, que renueven nuestra fe y revitalicen nuestra misión evangelizadora.

La tercera palabra es misión. Se nos llama a ser Iglesia en salida, en misión. Una Iglesia misionera, no encerrada en nuestra comodidades y esquemas, sino que salga al encuentro del otro; Iglesia samaritana, misericordiosa, en actitud de diálogo, de escucha. Jesús nos convoca, nos envía y nos acompaña para acercarnos a todos los hombres y mujeres de hoy.

Vayan, no tengan miedo. Los jóvenes tienen la fuerza de la inquietud, del inconformismo, sean inconformistas, hagan lío, no dejen que la historia se escriba afuera mientras miran por la ventana, no balconeen la vida, pónganse las zapatillas, salgan con la camiseta de Cristo y juéguese por sus ideales. Vayan con Él a curar las heridas de tantos hermanos nuestros que están tirados al borde del camino. Vayan con Él a sembrar esperanza en nuestros pueblos y ciudades. Vayan con Él a renovar la historia...”

